

SALUDOS

Buenos días,

Gracias a todos por acompañarnos.

Gracias a mis compañeros y a mi partido por la confianza que habéis depositado en mi persona y por supuesto, a mi familia por su apoyo siempre incondicional.

No es fácil describir con palabras el honor que supone para mi volver a dirigirme a ustedes en este acto.

Estoy seguro de que las emociones que hoy sentimos son compartidas por todos los que iniciamos este nuevo mandato:

Sentimos una alegría inmensa de poder trabajar por nuestra tierra.

Una responsabilidad aún mayor, por cumplir con las expectativas.

Y los nervios propios de un día como hoy, que es tan especial para todos, pero quizá un poco más para quienes prometen el cargo por primera vez.

A los trece nuevos miembros de esta corporación, decirles que ese vértigo que sienten es normal. Se produce desde la consciencia de saber que desempeñarás un trabajo de servicio a los demás.

Quieres estar a la altura. Debes dar lo mejor de ti. Sientes en ocasiones miedo, porque tu nivel de exigencia es alto y, sobre todo, porque no quieres defraudar.

Tranquilos, todos hemos estado ahí.

Estoy seguro de que en este periodo que arranca hoy destacareis por vuestra entrega.

Y, sobre todo, me consta que el resto de vuestros compañeros, que ya conocen perfectamente la gestión de esta casa, estarán dispuestos a tenderos una mano amiga para haceros la transición más fácil.

Si me permitís, quiero pedirlos a todos coraje y valentía para abordar los temas más complejos.

Que tengamos como meta el interés general.

Os pido, en definitiva, que nos centremos en la solución a los problemas y no en poner problemas a las soluciones.

Os animo a que os atreváis a arriesgar.

En la Diputación emprendimos hace tiempo un rumbo diferente que nos llevó por caminos quizá no demasiado explorados para una institución como la nuestra. Creo firmemente que reportará, sobre todo a largo plazo, grandes beneficios para las personas de esta tierra.

Desde la serenidad y el sosiego que otorga la atalaya del paso del tiempo (han transcurrido rápido pero ya son 12 años al frente de esta institución), me atrevo a expresar de manera franca que ha sido apasionante llevar a cabo acciones que van más allá de la prestación de servicios públicos propios de esta casa.

No ha sido fácil vencer la inercia y las innumerables dificultades y contratiempos; pero nuestras acciones demuestran que es posible.

1. Que es posible apostar por la innovación y el conocimiento en el Sector Primario como motor de desarrollo; un ejemplo claro es el Campus Agroambiental. Un proyecto que está llamado a ser referencia en desarrollo rural en España.
Éste no es el momento para detenernos en lo que supondrá esta iniciativa, pero podríamos resumirla en la capacidad de transformar el conocimiento, en oportunidades para agricultores y ganaderos.
2. Que es posible alentar el talento hasta en el último rincón de la provincia; aquí lo hacemos con políticas de apoyo directo a los emprendedores. Sin duda, es la mejor herramienta para combatir la despoblación.

Ese enemigo silencioso que acecha y que parece estar tan asociado al mundo rural.

Me niego a caer en la banalización que comúnmente envuelve este término. Las personas somos libres de vivir donde queramos, faltaría más.

Si alguien de un pueblo pequeño desea vivir en una gran ciudad no nos debe llevar a la melancolía.

Sin embargo, lo que no podemos permitir es que si anhela quedarse en su pueblo no pueda hacerlo por falta de oportunidades, de infraestructuras o porque no disponga de los servicios adecuados.

Ahí es donde la Diputación adquiere más valor y donde debe centrar sus políticas y esfuerzos.

Creo sinceramente que ésta es la senda que debemos seguir en los próximos años, para, si es posible, enriquecerla y acrecentarla.

El factor clave y transversal en el que se sustenta esta nueva Diputación es el espíritu colaborativo.

Hemos abierto las puertas y ventanas de esta casa de par en par. Hemos hecho de la colaboración una forma de hacer que, en mi opinión, ha venido para quedarse y que ha calado en el conjunto de la sociedad salmantina.

Las universidades de Salamanca, el IRNASA-CSIC, las empresas privadas, la Cámara de Comercio, incluso el Tercer Sector y, por supuesto, todos los ayuntamientos de la provincia y la Junta de CyL, todos hemos puesto de nuestra parte para construir una posición de privilegio.

Innovación. Talento y empleo. Espíritu colaborativo.

Hoy son pilares tan básicos de esta Diputación como históricamente lo han sido la prestación de servicios.

Por tanto, ¿quién puede decir que ésta es una institución anclada en el pasado? No desdeñamos nuestra historia. ¡Ni mucho menos! Es motivo de orgullo continuar sirviendo a nuestra sociedad, hacerlo desde una institución dos veces centenaria, cuyos principios hoy en día siguen vigentes.

Pero abrazar nuestra historia no significa quedarnos atrás. Los nuevos desafíos requieren versatilidad, valentía, sentido común y por supuesto trabajo. Nuestra principal responsabilidad está en mantener vivos estos valores.

La Diputación de Salamanca es pionera y lidera la puesta en marcha de acciones únicas.

A mi modo de ver, esta forma de hacer no ha hecho más que empezar.

Esta institución podrá ser en el futuro más fuerte, más grande y más útil cuantas más alianzas creadoras de valor seamos capaces de establecer.

Ese camino que nosotros ayudamos a forjar y a trazar nos permitirá encarar con más posibilidades de éxito los desafíos del futuro en nuestra tierra.

Desafíos que pasan por seguir sumando valores que conviertan a la Diputación de Salamanca en una institución más cercana, más plural e inclusiva, más solidaria, más sostenible y con mayor capacidad de aportar riqueza.

Queridos amigos, yo no creo en instituciones autárquicas que empiezan y terminan en sí mismas; ni en políticas que se convierten en una sucesión de actos sin principio ni fin.

Creo en la política de mano tendida y en la participación de aquellos que tienen algo que decir y aportar. Y dentro de este grupo, permítanme que destaque a quienes son nuestros mayores aliados: los alcaldes, alcaldesas y concejales.

Nada tendría sentido sin ellos.

He sido alcalde de Ciudad Rodrigo durante 20 años. Conozco bien lo que es ser primer edil; lo que supone estar 24 horas de guardia 365 días al año, aunque estés de vacaciones; he gestionado presupuestos más bien exigüos con las dificultades que eso conlleva; he sentido, como todos los alcaldes, los sinsabores y frustraciones cuando no puedes solucionar un problema que es de vital importancia para algún vecino.

Ser alcalde o alcaldesa no es una responsabilidad institucional más. Para mí nunca lo fue. Es una forma de sentir y de entender lo público. Es la mayor escuela de cercanía y de buen hacer que un político puede adquirir a lo largo de toda su trayectoria.

Humildemente creo que es una base sólida sobre la que asentar los principios de lo que debe ser un buen servidor público, especialmente en una responsabilidad como la que adquirimos hoy aquí.

Por eso, es fundamental que desde esta casa sirvamos con respeto, eficacia y utilidad a los cientos de alcaldes y alcaldesas de la provincia de Salamanca.

Adquiramos hoy este compromiso irrenunciable y dediquémonos al mismo con entrega y sin distracciones.

En estos años, la confianza en los municipios y sus habitantes han sido nuestra razón de ser. De hecho, los ayuntamientos jamás habían recibido tantos recursos y, lo que es tan importante o más, hemos priorizado a las personas, especialmente a las más vulnerables.

Deseo que este mandato sea constructivo y productivo para Salamanca. Que sepamos aprovechar el tiempo y las sesiones de trabajo para ofrecer certidumbre, soluciones y aciertos, frente a luchas estériles y desencuentros innecesarios.

El hecho de presidir una institución con una amplia mayoría no debe ser incompatible con crear un clima de entendimiento y de diálogo.

Por eso, os animo a todos los diputados a que tengáis espíritu constructivo y leal, sin menoscabo de vuestras respectivas responsabilidades.

Una democracia saludable es aquella en la que sus actores son capaces de confrontar sin rencores al tiempo que alcanzan acuerdos en asuntos claves o estratégicos para el conjunto de la sociedad.

Por mi parte, me comprometo una vez más, a tener siempre abierta la puerta de mi despacho.

Ejercemos este honor con responsabilidad, honestidad y dedicación. Solo de esta manera se puede sentir la satisfacción que produce ser un verdadero servidor público.

Muchas gracias.